24 de abril de 2020

A los sacerdotes y religiosos con cura de almas de nuestra Archidiócesis

Queridos hermanos y amigos:

Es la tercera vez que os escribo, también en nombre de don Santiago, en este periodo tan duro provocado por el COVID-19, que tantas muertes y dolor está provocando, y cuyo final no parece inmediato. Os saludamos con afecto y os aseguramos que os tenemos muy presentes en la oración diaria en este periodo de confinamiento. Os felicitamos porque de diversos modos, con creatividad e ilusión, estáis ejerciendo vuestra responsabilidad ministerial cerca de los fieles, en particular utilizando las redes sociales y las herramientas que hoy nos brindan las tecnologías de la comunicación. Nuestra gratitud grande a los capellanes hospitalarios y a los tres sacerdotes voluntarios que se han brindado para atender espiritualmente a los enfermos del Hotel Alcora. Gracias también a los sacerdotes que voluntariamente están atendiendo los monasterios.

Como sabéis, falleció don Alfredo Corona Cornejo. Rezamos por él, al mismo tiempo que manifestamos nuestra condolencia a su hermano sacerdote don José Vicente. Don Antonio Borrego, gracias a Dios, después de bastantes días de hospitalización, ya está en su casa. Sigue en el Hotel Alcora don Moisés López. A los dos los encomendamos a la Virgen de la Salud.

El confinamiento al que nos vemos sometidos tiene consecuencias pastorales muy diversas. Dios quiera que sirva para fortalecer la unidad en el seno de nuestras familias y su conciencia de ser iglesia doméstica. Ojalá pronto podamos congregarnos en torno al altar como pueblo santo de Dios.

Una consecuencia de la actual situación es que la economía de la Archidiócesis y de las parroquias se está resintiendo, con los templos y la catedral cerrados y el cese de las colectas. La aguda depresión económica que se anuncia va a ahondar todavía más las dificultades. En estas circunstancias, estamos llamados a explicar con sencillez a nuestros fieles la situación, convocándoles a la corresponsabilidad de todos en el sostenimiento de la Iglesia.

Os pedimos que instéis a los fieles a asignar a la Iglesia en sus declaraciones de la renta. Os enviamos mi carta semanal sobre este tema por si os puede ayudar para preparar el comentario de uno de los próximos domingos. Invitad también a los fieles a ayudar a la Iglesia, Archidiócesis o parroquias, mediante suscripciones periódicas. Os recuerdo también la existencia del portal *www.donoamiiglesia.es,* en el que es posible realizar aportaciones económicas de modo sencillo a las citadas instituciones eclesiales.

En este mismo orden de cosas, es más que probable que tengamos que interrumpir obras en marcha y aplazar otras que estaban programadas. Estamos estudiándolo. También debo advertir a los que tenéis préstamos bancarios y se os hace difícil cumplir con las amortizaciones mensuales, que el Ecónomo diocesano ha negociado ya con las entidades bancarias aplazamientos o nuevos plazos de amortización. Dirigíos a él.

La aportación más original, necesaria y propia de nuestra acción pastoral es aquello que la Iglesia ha hecho siempre y que nos está recordando en esta Pascua la lectura del libro de los Hechos: el anuncio de la fe, mediante la catequesis, la homilía y la proclamación de la Palabra que salva; la santificación de los fieles a través de los sacramentos, y el cuidado de los pobres, sin olvidar el cultivo de nuestra propia vida interior para no desfondarnos y vaciarnos reclamados por tantas urgencias.

Bien sabéis que los pobres se están multiplicando en estas semanas y que el futuro de muchos hermanos nuestros es especialmente tenebroso. En estas circunstancias, estamos llamados a convocar a los fieles a la corresponsabilidad de todos. Haremos muy bien ayudando a las OOMMPP, como nos ha pedido el Papa y nos informaba recientemente el Delegado diocesano de Misiones. Haremos también muy bien ayudando a Cáritas diocesana y las Cáritas parroquiales, de las que sois los últimos responsables y que tenéis que cuidar muy cercanamente. Es verdad que nuestras nóminas son modestas. Compartid con los pobres con generosidad lo que os sea posible. Os transcribo el consejo de san Pablo con ocasión de la colecta que él organiza para los pobres de la Iglesia madre de Jerusalén: "Mirad: el que siembre tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. Que cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto y a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría" (2 Cor 9,6-7).

Si el confinamiento ha favorecido nuestra creatividad pastoral, la tragedia que nos ha sobrevenido debe favorecer la comunicación cristiana de bienes en esta hora de tanto sufrimiento para los pobres, que vosotros palpáis cada día. En ella resuena la voz del Resucitado: "lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". Resuena también el eco del testimonio de la primera comunidad cristiana: "los creyentes vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno". Dentro de algunas semanas, si Dios quiere, podremos abrir de nuevo los templos y será posible la participación en la Eucaristía. Os recuerdo con el papa san Juan Pablo II que el criterio básico de la autenticidad de nuestras celebraciones eucarísticas es la fraternidad sincera, el amor gratuito y efectivo, el servicio a los últimos, los hermanos más pobres, los parados, ancianos, enfermos e inmigrantes (EdeE 28).

Sabemos que habéis ido tomando decisiones en relación con las primeras comuniones, aplazadas mayoritariamente a septiembre. En los próximos días os informaremos sobre la Misa Crismal, que tendrá lugar el 4 de junio, la celebración del Corpus Christi y las órdenes, que serán el 20 de junio. También sobre el funeral solemne que tendrá lugar en la catedral por las víctimas, cuando las circunstancias lo permitan y que también vosotros podríais celebrar en vuestras parroquias, todo condicionado a las disposiciones y medidas que vayan adoptando las autoridades sanitarias

Enviamos esta carta también a los diáconos, pues les puede hacer algún bien. Rezamos por todos y os pedimos que os cuidéis, sobre todo espiritualmente, para poder cuidar a nuestros fieles en estos tiempos recios. Que el Señor y nuestra Madre bendita, la Virgen de los Reyes, os bendigan y os guarden. Un abrazo y nuestra bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla